

STERLING HAYDEN

EL LARGO CAMINO DEL RETORNO

Paco Ignacio Taibo II

©**Paco Ignacio Taibo II**

Editado en el año 2020, México.

Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:

www.brigadaparaleerenlibertad.com/libros

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.

Diagramación y portada: Daniela Campero.

Para el genio Eduardo Penagos

Ésta es la historia de una infancia desafortunada, adolescencia caótica en la pobreza, el acceso proletario a la aventura, el éxito no deseado y más que casual, el heroísmo y la gloria, toda repleta del *glamour hollywoodiano*, la traición y el lento, confuso y turbulento camino de regreso. Pocas veces se reúnen tantos relatos, que harían cada uno de ellos una novela. Y menos en un solo protagonista. El gran problema es que por más que se le busque, no admiten moraleja.

Se supone que para iniciar por el obligado principio debería decirse que el futuro personaje nació el 26 de marzo de 1916 en un pueblito llamado Montclair, en Nueva Jersey, hijo de un vendedor de periódicos y se llamó Sterling Relyea Walter. Pero la verdadera historia se inició al morir su padre cuando tenía 9 años, y fue

adoptado por un tal James Hayden, y rebautizado componiendo su nombre y apellido como Sterling Walter Hayden.

Infancia y adolescencia errabunda: New Hampshire, Massachusetts, Pennsylvania, Washington y Maine, y siempre en la pobreza. Cuando en 1933 está estudiando secundaria en la Wassooskeag School, en Dexter, se fuga para trabajar en la goleta Puritan, que tenía su base en New London, tiene 17 años y acepta trabajar sin pago. “Los barcos me dominaron cuando tenía como 12 años, como si alguien hubiera prendido un switch. Me dieron algo que todos necesitamos de vez en cuando, una obsesión. Habitualmente bajaba en tranvía a Boston desde el departamento de mi madre, en Cambridge y pasaba todo el día a la orilla del mar. Más tarde, firmé para laborar en veleros de pesca sin salario. Como los pescadores son generosos, me daban 10 dólares, o así, por un viaje que duraba una día pescando bacalao y merlán.”

En los siguientes años trabajaría en un pequeño barco langostero en los grandes bancos de Newfoundland. Sería incluso (no inusitado en alguien versátil, porque la pobreza lo hace así) bombero a bordo. Obtiene su licencia de piloto a los 21 años. Muchos años después

escribiría una defensa de la libertad de la vida en el mar: “Nuestro sistema económico nos lava el cerebro hasta que terminamos sepultados bajo una pirámide de pagos con fecha límite, hipotecas, aparatos ridículos, juguetes que nos desvían la atención de la pura simplicidad de la charada que es la vida”.

Comienza a beber alcohol con enorme frecuencia. “Pensé simplemente que era algo muy norteamericano.” Hacia 1938, cuando tenía 22 años, Sterling se había hecho asiduo a las carreras de barcos de pesca en Gloucester, Massachusetts. “Estas carreras eran una especie de tiempo de gloria cuando los trabajadores jugábamos. Había chicas observándolas desde la cubierta de los guardacostas y periodistas. Una mañana, mientras trataba de conseguir un cigarrillo para mi socio Jack, alguien tomó una fotografía y a la mañana siguiente aparecí en el *Boston Traveler*. Al pie decía: “Marino de Gloucester como ídolo cinematográfico”. Sólo palabras. “Obtuve mi primer mando para llevar un barco a Tahití, luego trabajé el verano en Maine como capitán de un yate y finalmente conseguí un trabajo para navegar con el káiser en su velero de 50 metros. Regresé para la temporada de pesca en Boston cuando aparecieron los periodistas.”

La foto abre una extraña puerta. Un amigo le propone que vaya a Hollywood y lo convence de que mande una carta a un agente. Poco después, se encontraba trabajando en Nueva York como estibador, cuando recibió respuesta. “Una semana más tarde estaba haciendo una prueba en Nueva York con la hermana menor de James Cagney. Estaba completamente perdido, ignorante, nervioso. Paramount me hizo un contrato de 7 años, ofreciéndome \$250 dólares a la semana, lo que era astronómico.” Compró un coche y se llevó a su vieja madre a California. “Me asignaron un maestro de arte dramático y un luchador para que me mantuviera en forma, lo que me divertía, porque estaban allí realmente para evitar que me fuera de juerga todas las noches.”

El luchador tenía una novia que era la peinadora de Madeleine Carroll, una actriz muy popular en Hollywood en ese tiempo, de pelo rubio cenizo, notablemente bella, diez años mayor que Sterling, con formación teatral y más de 30 películas en su historia. Los cuatro comenzaron a salir en un grupo informal que les resultaba divertido.

Dos semanas más tarde el director Edward H. Griffith lo convoca a sus oficinas en la Paramount y le suelta en seco: “Voy a convertir en

estrella a alguien sin experiencia en la película más cara en Technicolor filmada en locaciones". Sterling no alcanzaba a visualizar el futuro: "Estaba tan perdido que ni siquiera lo analicé, me dije es idiota, pero maldita sea, es agradable. Iba a ganar 5 mil dólares y tenía en mente un velero que podía comprar y luego salir huyendo".

La película se llamó *Virginia* (en español *Un pasado que revive*. ¿Quiénes eran los criminales que cambiaban los títulos?), estelarizada por Madeleine Carroll y fue filmada en Charlottesville en 1940. Pero no fue una, fueron dos películas, ambas con Madeleine. Luego siguió *Bahama Passage* (en español, *Más allá del odio*) también de Griffith, una historia de amor bastante insulsa que sucede en el Caribe. La prensa hizo del asunto un tema caliente. En 1941, los estudios Paramount comenzaron una campaña de publicidad con el lema: "El hombre más bello del cine". Era el heredero, sin quererlo, de Humphrey Bogart y de John Garfield. Los estudios planearon hacer de él una superestrella. Pero Hayden diría de sí mismo: "Empecé hasta arriba y trabajé mi camino descendiendo; normalmente es al revés".

Europa estaba en conflicto, Inglaterra resistía la ofensiva nazi. A través de su hijo, un

fanático del velerismo, Sterling había conocido a William J. Donovan, a quien Roosevelt había nombrado coordinador de los servicios de inteligencia militar, y creado una organización que muy pronto se convertiría en la OSS, la Oficina de Servicios Estratégicos. Bien que Hayden inquiriera tratando de lograr un contacto, o bien que Donovan, por extrañas razones le enviara una invitación críptica, terminó entrevistándose con “Wild Bill”. ¿Estaba huyendo de Hollywood? ¿Del éxito? El caso es que nada lo obligaba, Estados Unidos aún no había entrado en guerra, pasarían meses antes de que se produjera el ataque a Pearl Harbour. Donovan le sugirió que se entrenara en la Escuela de Comandos Británica.

Y así de simple, en pleno camino del futuro éxito, Sterling Hayden abandonó Hollywood y en noviembre de 1941 partió hacia Escocia en un convoy británico. Cuando se presentó en la embajada norteamericana en Londres nadie sabía qué hacer con él. Tras una semana de inquietante espera, recibió instrucciones de reportarse al Centro de Entrenamiento en Archnarry. El coronel Young, que lo recibió, tenía poca confianza en que sus habilidades como actor fueran útiles para hacer carrera como espía, pero era

alto y parecía rudo, de manera que en traje de combate británico, aunque con gabardina hollywoodense y sombrero, se entrenó con franceses, daneses, polacos, noruegos, holandeses y belgas, muchos de ellos combatientes cuyos ejércitos habían sido derrotados por el fascismo y estaban exilados en Inglaterra, a la espera del retorno y la venganza.

Sobrevivió a los rigores del entrenamiento de comando y fue enviado a la escuela de paracaidismo cerca de Manchester, donde hizo sus diez primeros saltos. Pero al inicio del 42 su paracaídas aterrizó en una cantera de piedra. Cuando lo rescataron tenía un tobillo roto, se había dislocado la rodilla y sufría otras heridas menores. Regresó a los Estados Unidos. El 14 de febrero de 1942 Sterling y Madeleine se casaron en una boda secreta. ¿Cómo explicó a los ejecutivos de la Paramount su desaparición? ¿Seguía vivo su contrato?

Mientras su heridas sanaban, Donovan le propuso que fuera a incorporarse a la Marina, pero elegantemente lo rechazaron, no necesitaban capitanes lesionados para las lanchas rápidas torpederas. Sin tener muy claro qué seguía en su destino, compró un velero y zarpó hacia la estación petrolera de la Shell, en Curazao,

donde tras una pelea callejera en que mostró su entrenamiento de comando, terminó en la cárcel. Los estudios cinematográficos pagaron su fianza; vendió su barco y retornó a Nueva York en avión.

Un día después de su arribo se enlistó en la infantería de Marina. Una foto del *NY Daily News* lo atestiguaría. Después de un breve entrenamiento que debió haberle parecido suave a lado de la experiencia con los comandos ingleses, fue destinado al adiestramiento como oficial, pero a petición de Donovan, lo pusieron a disposición de la OSS. Su registro quedó bajo el nombre de John Hamilton. Tras una breve estancia en Washington bajo instrucción en la OSS, fue destinado a El Cairo.

¿Egipto? ¿Qué se le había perdido al servicio secreto norteamericano en el Mediterráneo Oriental? Hayden dejaría en sus futuras memorias la descripción del mundo de espionaje y diplomacia de El Cairo, repleto de villas que parecían un *Taj Mahal bastardo*. Su oficial superior le preguntó:

— ¿No lo he visto anteriormente?

— No lo sé, señor.

— Su rostro me parece familiar, ¿jugó fútbol en la Universidad?

— Nunca fui a la Universidad.

Lo pusieron a leer todos los reportes posibles sobre la situación griega donde los comunistas mantenían una fuerte guerra de guerrillas contra alemanes e italianos. Aburrido tomó un yate en el club británico de Alejandría y fue a navegar. A su regreso recibió finalmente sus órdenes. Iba al Adriático. Era el 24 de diciembre del 43, llevaba dos años en entrenamientos y sin ver acción.

Parecía que su destino sería utilizar sus habilidades marineras para, usando un barco pesquero griego, infiltrarse en zonas ocupadas por los alemanes. Se estableció en un pequeño puerto italiano llamado Monopoli, 40 kilómetros al sur de Bari. Años después ofrecería una descripción del sí mismo de entonces: “Se levantaba 1.96 sobre sus botas de lanzamiento de piel y pesaba cerca de 104 kilos. Un distintivo de paracaidista británico y una pequeña bandera norteamericana estaban limpiamente prendidas de su chamarra de combate. También una insignia de rango convencional y un revólver magnum .357 a la cintura. Se llamaba John Hamilton y era un segundo teniente de la reserva de la infantería de Marina de los Estados Unidos”.

Finalmente Donovan, interesado en meterse en el patio trasero de los británicos y sus

relaciones con las guerrillas comunistas en la retaguardia alemana, creó la Unidad K, dotada de 14 veleros que había conseguido a través de un amigo, un ejecutivo de la empresa Wrigley's Chewing Gum, que quien sabe como Wild Bill había reclutado. El enlace sería con el Ejército de Liberación Yugoslavo que dirigía Tito, y en particular con los 400 guerrilleros que tenían una base en la isla croata de Vis, un pequeño islote de 90 kilómetros cuadrados llamada por los italianos Lissa, a 47 kilómetros de una ciudad importante, Split. La llamaban la isla de los vientos, los más potentes del Adriático.

El problema es que los 14 veleros con los que contaba el grupo no podían tener mayor velocidad de 4 kilómetros por hora y las lanchas artilladas alemanas podían llegar a 20 kilómetros, además apoyadas por aviones de combate.

Al inicio de enero del 44, Sterling, a bordo de un velero de 15 metros, viajó unos 120 kilómetros en mares enemigos, de Monopoli a Vis, con material de guerra para la guerrilla. Ocultándose en las noches en las cuevas de la costa, la primera parte de la operación fue exitosa. "Nos reunimos con cerca de 3 de los más duros bastardos de la tierra. Ninguno había comido una hogaza de pan en años. Habían estado en la campa-

ña más dura de Bosnia y Croacia. Sólo fumaban un cigarrillo para todos, que pasaba en círculo.”

Pero en el viaje de regreso el motor se estropeó. Sterling y su asistente, el ametralladorista de los marines John Harnicker, remaron hacia tierra firme y fueron a dar frente a un bote patrullero alemán. Sterling dudó al disparar, pero Harnicker hizo fuego ayudado por los partisanos. Capturaron el bote y los alemanes heridos fueron atendidos en tierra por el médico de la guerrilla, un cirujano francés, que en lugar de la inexistente anestesia usaba el método de dormir al paciente de un culatazo con su pistola. Hayden regresó a Vis con el bote patrulla capturado.

El grupo K continuó apuntalando con operaciones de abastecimiento a la guerrilla, junto al pequeño apoyo de los comandos británicos. Cuando la división alemana 118 inició un contraataque en las islas de Hvar, Zbrac y Solta, el grupo K estaba en el centro del conflicto. En la noche de Navidad de 1943, el teniente Hamilton desembarcó en la isla de Korcula, a mitad de un ataque alemán. En una misión de exploración a bordo de un jeep con un oficial de la guerrilla y dos escoltas, fueron a caer en una emboscada; el chofer murió tiroteado, pero el grupo se abrió camino disparando. La guerrilla abandonó Kor-

kula y durante varios días Hayden, con los partisanos, pasó por las islas de Hvar, Brac y Vis, evadiendo los ataques de las lanchas rápidas y los bombardeos de los cazas Bf 109 y los stukas; lograron sobrevivir mientras a su alrededor volaban casas y campamentos.

Finalmente pudieron llegar a la base montañosa en Hvar. Gracias a estos movimientos, Sterling pudo completar un informe muy detallado sobre las posiciones alemanas en las islas y la costa.

Entre las acciones que el grupo K realizó, destacaba un transporte de refugiados a la isla de Vis, donde se reunirían con otros 6 mil combatientes que estaban esperando el apoyo en armas y abastos de los aliados. Más tarde escribiría: "Ahora sé que toda mi vida anterior era una interminable búsqueda del placer. Bueno, quizá no es muy tarde para arreglar los años perdidos". Tenía 27 años.

En la primera semana del 44, Sterling Hayden y otros tres oficiales de la OSS se confrontaron con el mando aliado, argumentando que había que impedir que los guerrilleros yugoslavos quedaran atrapados y hambrientos en las islas.

Ignorando su petición el comandante Robert Koch dividió al grupo. Sterling fue enviado

al puerto de Bari para que enfriara su descontento; ahí no perdió oportunidad de calificar a los mandos como ineptos. No hubo más represalias. Tres semanas más tarde, el teniente Hamilton recibió órdenes de conducir un pequeño velero de pesca para llevar material bélico a la costa albanesa. Entre febrero y abril del 44, Sterling y su equipo hicieron diez viajes, los dos primeros con su bote desarmado por falta de equipo. "Evadiendo los campos de minas aliados los veleros podían alcanzar la costa italiana en una tarde y camuflarse en las cuevas bajo los acantilados, descargar y regresar a Italia si el tiempo acompañaba." De ahí, otros botes manejados por la guerrilla podían pasar las armas de Vis a tierra firme. A partir de ese momento los rebeldes seguían un largo camino sobre mulas hasta llegar a las montañas y al ejército rojo. Durante estos días el actor de Hollywood reconvertido en traficante de armas, adquirió un enorme aprecio por las guerrillas comunistas, una relación de admiración y fraternidad.

A mitad del verano del 44, Sterling fue enviado a una misión de reconocimiento para buscar una ruta que permitiera entregar a los guerrilleros de Tito, 40 toneladas de explosivos, para cortar la retirada al ejército alemán que se

replegaba de Yugoslavia. Navegó sólo de noche en lanchas rápidas, artilladas con ametralladoras Breda capturadas a los italianos, y se escondía durante el día en la costa. A su regreso a Italia, descubrió que por razones diplomáticas esa operación había pasado a manos británicas. Enfadado pidió que lo transfirieran. Su petición fue rechazada.

Quizá la única compensación por ese conflicto con sus superiores se produjo cuando en la base italiana, Sterling se encontró con su mujer, Madeleine Carroll cuando retornaba de una de sus muchas incursiones a la isla de Vis. La actriz formaba parte de la organización de la Cruz Roja y eran frecuentes las visitas de figuras conocidas del mundo del espectáculo a las guarniciones norteamericanas en el teatro de guerra.

Formando parte de una patrulla, el 22 de agosto desembarcó en Croacia y durante un mes, apoyados por la guerrilla, se movieron en la retaguardia alemana hasta descubrir a nueve pilotos y tripulantes de aviones que habían caído tras las líneas. Un mes más tarde, recorriendo montañas y evadiéndose en la costa, lograron llevarlos a la base italiana. Más tarde recordaría: "las tripulaciones dejaron a los guerrilleros sus zapatos, cualquier cosa de la que pudieran

desprenderse... sabíamos que eran comunistas, sabíamos que tenían comisarios, pero eso no se discutía. Los alemanes o los fascistas locales arrasaban sus campos, violaban a sus mujeres, quemaban unas cuantas casas y se iban. Entonces los guerrilleros regresaban al combate”.

La hoja de servicios de Sterling Hayden en la OSS está llena de informes positivos respecto a su valor y habilidad para manejar botes; incluso en un reporte se habla del “desprecio por la vida” del teniente Hamilton. En la base italiana otros marines sufrían por la eterna demora del correo, la rutina de las raciones e incluso la falta de leche. Sterling parecía estar más allá de estas pequeñeces. En enero del 44 dejó la base y participó en la campaña hacia Nápoles, aunque su misión más importante se produjo de nuevo en el Adriático, cuando fue enviado al rescate de 26 norteamericanos, incluidas 11 enfermeras cuyo avión había caído en territorio albanés. El 13 de septiembre de 1944 fue ascendido a primer teniente.

Sterling Hayden regresó a los Estados Unidos en noviembre de 1944. Llevaba prendida sobre su uniforme la estrella de plata que le habían otorgado por sus servicios en el Adriático (“El Presidente de los Estados Unidos de Amé-

rica, se complace en entregar la *Silver Star Army Award* al capitán John Hamilton, conocido también como Sterling Hayden, por su galantería en acción mientras servía en la OSS. El capitán Hamilton mostró gran coraje en peligrosos viajes en aguas infestadas por el enemigo y en labores de reconocimiento"). Sorprendentemente llevaba también una condecoración, la única recibida por un norteamericano, que le había dado Tito en Yugoslavia.

Durante unos meses vivió el permiso y se dedicó a la vida social, cenó con Eleanor Roosevelt y charló con comunistas norteamericanos que querían saber de sus experiencias con el Ejército de Liberación de Tito. El 14 de febrero del 45 fue nombrado capitán y regresó a Europa como miembro de la OSS destinado al primer ejército situado en Francia tras la batalla del Bulge.

Al terminar la guerra en Europa, en mayo del 45, la OSS envió a Sterling a la rama de estudios fotográficos, para documentar los daños causados por los bombardeos aliados en Alemania, Dinamarca y Noruega. "Aparecieron como gusanos a la luz millones de antinazis. Era muy duro, decían, ondeando pañuelos y estrechando nuestras manos con júbilo. Decían que los verdaderos nazis estaban muertos o en el exilio, o

en Belzec, Auschwitz, Buchenwald. Nombres que pensamos entonces que nos enseñarían una lección que nunca se olvidaría." Hacia septiembre se reunió con Madeleine en París; decidieron divorciarse, aunque no lo harían hasta el año siguiente.

En la Navidad de 1945 Sterling Hayden dejó el servicio militar y trató de volver a navegar, pero escaso de dinero, regresó a Hollywood y contra sus deseos, firmó un nuevo contrato con la Paramount. ¿El cine como opción al ocio?

Su admiración por los partisanos yugoslavos, atrajo las miradas de los comunistas norteamericanos. "Me parece que los comunistas no sólo saben lo que está pasando en el mundo sino que además tienen los redactores para determinar un camino... En Yugoslavia cuando el asunto se puso rudo y era el momento de que contaran con uno, eran los comunistas los que se sostenían."

Sus contactos, sin embargo, eran bastante superficiales. "¿Qué me importaba el mundo del trabajo? ¿La discriminación racial? ¿Las libertades civiles y la lucha de clases? Me preocupan en mi propio estilo. Me interesaban lo suficiente para hacerlas mías, vagando semi-borracho noche tras noche en fiestas."

Fue reclutado por la actriz Karen Morley. “Me pregunto si ha habido alguna vez un hombre que compró un yate y se unió al Partido Comunista todo en el mismo día.” La militancia en el Partido Comunista era secreta. Un escritor del Partido Comunista (PC) que llevaba el curioso nombre de Abraham Lincoln Polonski, ex organizador sindical, veterano como él de la OSS, que había colaborado con la Resistencia francesa durante la guerra, lo vinculó a una célula de técnicos y trabajadores del staff, para aprender algo acerca de la militancia sindical. El Partido, a través de la *Conference of Studio Unions*, preparaba la huelga que se produjo en 1946-47.

No era un militante muy afortunado ni riguroso. “Decidí enseguida que no era para mí. Recuerdo la primera reunión a la que asistí y nos convocaron a la siguiente, el martes a las 7:30. Lo primero que pensé fue: a la chingada con la revolución. ¿Y mi cita con Charlene? No pude leer sobre dialéctica y materialismo histórico, aunque traté.” En la estructura clandestina del Partido no mantuvo grandes contactos con otros personajes de la industria. “Oí que John Garfield estaba también adentro. Nunca lo supe. Nunca conocí a otros actores o gente famosa.”

Su militancia no dura mucho; simplemente se aleja. “Prefiero estar equivocado por mí mismo, que tener razón porque alguien lo dice. Nunca estuve bajo la disciplina del Partido, ni siquiera cuando era miembro.”

En 1947 volvió a actuar profesionalmente en *Blaze of noon*, la historia de cuatro hermanos pilotos circenses, dirigida por John Farrow. Ese mismo año, el 25 de abril, se casó con Betty Ann de Noon, una diseñadora de modas de Pasadena, California, rubia y pálida.

El que se haya separado del Partido Comunista no implica que esté ausente de los movimientos por la libertad de expresión que confrontan al macarthismo. Participa en un programa radial dirigido por Danny Kaye, defendiendo el que los norteamericanos puedan pensar como les dé la gana. Es arrestado un par de veces en movilizaciones por los derechos civiles. “No hice nada en el resto de 1947, la Paramount me pagó 70 mil dólares.”

La tensión va creciendo; el FBI pide a los estudios que colaboren presionando a los actores, guionistas y directores de izquierda, para que denuncien a los comunistas o a las organizaciones sindicales y políticas donde el Partido tiene influencia, y para que renuncien a cual-

quier militancia. En 1947, el HUAC (Comité de Actividades Antinorteamericanas del Congreso) inició una serie de 9 sesiones sobre la “propaganda comunista” en la industria del cine en Hollywood; era el primer momento estelar de lo que sería conocido como la “cacería de brujas”.

El 27 de octubre de 1947, en respuesta, un grupo de cerca de 30 muy conocidos representantes del mundo fílmico, organizados en el Comité de la Primera Enmienda (la que garantizaba en la Constitución norteamericana la libertad de opinión y de expresión) marcharon a Washington para protestar contra el HUAC y sus métodos. En el movimiento de resistencia se encontraban los directores John Huston y William Wyler, así como el guionista Philip Dunne. Jugándose sus carreras y sus enormes ingresos, participaron Lauren Bacall, Lucille Ball, Humphrey Bogart, Charles Boyer, Gene Kelly, John Garfield, Judy Garland, Katharine Hepburn, William Holden, Danny Kaye, Burt Lancaster, Myrna Loy, Fredric March, Audie Murphy, Vincent Price, Edward G. Robinson, Frank Sinatra e Ira Gershwin. Hayden se les unió desde los primeros momentos y coordinó una velada para recabar fondos en casa de Ida Lupino.

El HUAC mantuvo su presión, obligando a los interrogados a responder si habían sido miembros del PC, o si conocían organizaciones o miembros afines al comunismo. La mayoría de los cuestionados se volvieron “testigos amistosos”, pero 19 se mantuvieron firmes, negándose a responder y a delatar a colegas; 11 se negaron a declarar, argumentando que se acogían a la primera enmienda, diez de ellos fueron condenados a penas de prisión, la mayoría eran guionistas: Alvah Bessie, Albert Maltz, Ring Lardner, Dalton Trumbo. Uno se quebró, el director Edward Dymitrick.

La persecución se amplió a más de 300 creadores: Howard Fast fue encarcelado, Chaplin, Brecht y Welles se fueron de Estados Unidos, y guionistas como Dalton Trumbo tuvieron que firmar sus trabajos con seudónimos. Hasta Marlene Dietrich, que también había sido colaboradora de la OSS, fue investigada por el FBI. Centenares de despidos, listas negras.

Hayden fue marginado por el Comité de la Primera Enmienda porque efectivamente, había sido miembro del PC, aunque muy brevemente. Parecía que el HUAC lo dejaría tranquilo, pero bajo presión, los estudios crearon su propia lista negra. En el 48 y 49 logró hacer dos

películas con el director Lewis R. Foster: una policiaca menor, *Manhandled*; y un papel secundario en un western, *El Paso*.

Sol Lesser y Productions/RKO Radio Pictures le ofrecieron una enorme oferta en términos económicos y de popularidad; reemplazar a Johnny Weissmuller para continuar la serie de Tarzán, pero convencido de lo poco que le interesaba el mundo de E. R. Burroughs y la habitual mediocridad de su paso por el cine, declinó y el papel fue a dar a manos de Lex Barker.

Y entonces vino su gran oportunidad: la posibilidad de estelarizar *La jungla de asfalto*, basada en una novela policiaca de W. R. Burnett, sobre un robo de joyas en el que todo habría de salir mal, que sería filmada en 1950, escrita y dirigida por John Huston. *La jungla* sería la cinta que lo catapultaría a la fama y asociaría su imagen con la del mejor cine negro. "Ésa fue realmente la única buena película en la que he estado envuelto. No soy tan estúpido como podía parecer. Me di cuenta de la gran oportunidad de trabajar con un tipo del calibre de Huston, que sabía que el vago que yo protagonizaba, no era tan simple como simulaba. No era sólo un tipo duro, quizá había sido engañado por la vida."

En la cinta, Marilyn Monroe se estrenaba y hacía un papel secundario. Curiosamente, tras la película, Sterling se mudó a la casa donde ella había vivido.

Un poco después del estreno de *La jungla de asfalto*, los estudios colocaron a Sterling en una "lista gris", por lo que no pudo encontrar trabajo durante seis meses. En torno suyo, la industria del cine en Estados Unidos había sido purgada; cientos de directores, guionistas, escenógrafos, camarógrafos, actores, estaban desempleados y sin posibilidad de ejercer su oficio.

Al estallar la guerra de Corea, tras andar a la deriva varios meses, en junio del 50, Hayden, que aún formaba parte de la reserva de la infantería de Marina, estaba preocupado porque lo fueran a convocar, se repitiera la persecución por haber militado en el Partido Comunista y pudiera ser acusado de perjurio si lo negaba. Y si decía que sí, los estudios de cine podían pasarlo a la lista negra.

Conversó con su abogado, que a su vez, telefoneó directamente a J. Edgar Hoover para proponerle eliminar de los archivos la militancia de Hayden dentro del PC. Hoover se negó y le dijo que su cliente se entrevistara con el FBI. En el verano del 50, en una reunión no pública, el

FBI le dijo que se presentara ante el Comité de Actividades Antinorteamericanas como un “testigo amistoso” y lo amenazaron con quitarle la custodia de sus hijos si no lo hacía. El FBI también le prometió que su testimonio sería confidencial. Sterling lo hizo y contó brevemente su paso por el Partido sin ofrecer nombres de las pocas personas que había conocido. “De manera que me tragué los cojones y los meses pasaron. De repente estaba haciendo una película de mierda.”

Era el año 1951 y la “película de mierda” era *Journey into light*, dirigida por Stuart Heisler. La historia de un predicador de un pueblo pequeño en el este de Estados Unidos, con una esposa alcohólica que se suicida. De ahí prosigue una lacrimosa trayectoria de redención. “No necesitas talento para protagonizar una película. Todo lo que precisas es algo de inteligencia y la habilidad de actuar libremente enfrente de las cámaras. ¿Por qué siempre me congeló? Estuve en la guerra. Huí de los bombardeos. Jugué a las escondidas con los botes patrulleros alemanes cuando manejaba un barquichuelo de 13 metros con seis ametralladoras, a una máxima velocidad de 11 kilómetros por hora. Y aún así cuando tenían que hacerme un *close-up* en un bello y cálido estudio, me achicaba y moría.”

Sterling conversó con su siquiatra, Ernest Phillip Cohen, que colaboraba con el FBI y el Comité de Actividades Antinorteamericanas, y había convencido a varios de sus pacientes de que confesaran. “Hijo de perra, doc. No estoy seguro de que pueda aguantar mucho más de esto. Estoy pensando en dejar el análisis. Si no fuera por ti no me hubiera convertido en un soplón con Hoover. No tienes ni la más vaga idea del desprecio que me causo desde que lo hice... ¡A la chingada y a la chingada tú también!” Su amigo Warrick Thomkins estaba preocupado, pensaba que Sterling podía quebrarse ante la HUAC y delatarlo.

“Y recibí un citatorio. Lo siguiente que supe es que estaba volando a Washington para testificar. El peor día de mi vida. Lo sabía, y ésa era la salvaje ironía.” Pasaron por el estrado los guionistas Leo Townsend y Richard Collins, y finalmente Edward G. Robinson, que testificó a petición propia, cargado de documentos sobre sospechosos “no leales a Norteamérica”. Era el 10 de abril de 1951.

“Entré al Partido Comunista voluntariamente. Es cierto que pienso que fue la cosa más estúpida e ignorante que he hecho; y he hecho muchas”, declaró Sterling Hayden al HUAC. Su

esposa, Betty de Noon, defendió posteriormente a su marido, argumentando que los nombres que citó ya figuraban en la lista que el Comité tenía de los miembros del Partido Comunista, bien porque lo habían admitido, bien porque habían sido denunciados previamente. La lista de los identificados por Hayden incluía a la actriz Karen Morley, que fue sumada a las listas negras y nunca volvió a hacer otra película, al guionista y director Abraham Polonsky (quien escribió las clásicas del cine negro *Cuerpo y alma* y *La fuerza del mal*) y a su mejor amigo, que posteriormente moriría en la cárcel.

Ronald Reagan le envió un telegrama felicitándolo por ser un “buen norteamericano”. Sterling desapareció después de la audiencia, no contestaba el teléfono. “No estaba viendo a mis amigos izquierdistas. El jefe de la Paramount me dijo: Estoy orgulloso de ti y voy a ser el primero en ofrecerte trabajo.”

“No creo que tengan ni la más vaga noción del desprecio que sentía por mí mismo desde el día que lo hice. Es la única cosa de mi vida de la que estoy categóricamente avergonzado.”

Durante el resto del año filmó varias películas. Pareciera que el cine, que tanto despreciaba, ahora era importante. En *La estrella*,

dirigida por Stuart Heisler, donde su trabajo como actor en un drama es bastante superior a otros, actúa con Bette Davis y Natalie Wood; la película es un fracaso de crítica y público. Le siguió *Flaming Feather*, dirigida por Ray Enright, *Denver y Río Grande*, dirigida por Byron Haskin, “filmada en algún lugar de Arizona o Colorado, y luego comencé a trabajar en un bajo nivel de películas de serie tal como me las ofrecieron. Me hundí en el pantano”.

Diría más tarde: “Porque en el análisis final el actor es un peón, brillante a veces, diferente y talentoso, capaz de llevar placer y aun inspiración a otros, pero no más que un peón por eso”.

Filmó *Hellgate*, un western dirigido por Charles Marquis Warren; *El halcón dorado*, con Rhonda Fleming, una película de piratas dirigida por Sidney Salkow: la prensa hollywoodiana lo declaró “galán ideal”. Sigieron *So Big (Trigo y esmeralda)*, de Robert Wise, un blando drama de romance y vida rural junto a Jane Wyman; *Fighter attack (Flechas incendiarias)*, dirigida por Lesley Selander, un aburrido filme sobre la Segunda Guerra Mundial, en el que aparece un piloto de caza, guerrilleros italianos, misión cumplida, rutinaria; *Kansas Pacific*, dirigida por Ray Naza-

rro, que cuenta la construcción de un ferrocarril amenazado por los confederados, poco antes del inicio de la guerra de secesión; *Ola de crímenes*, de André de Toth, sobre un robo a mano armada; *El príncipe valiente*, de Henry Hathaway; y un western dirigido por Lesley Selander, *Arrow in the dust*. Había filmado más de nueve películas en los últimos tres años. Más tarde se preguntaría: “¿Cuando un productor me contrata, a quién quería realmente para hacer esta película?”

Se divorció en 1953 de Betty Ann de Noon, con la que tuvo cuatro hijos: Christian, Dana, Gretchen y Matthew. Había estado haciendo mucho cine. “Creo que un buen número de directores me escogieron (he tenido mucho tiempo para analizarlo), porque soy maleable. Muchos actores que son buenos en el set, ¿no lo son? Conmigo, quieren saber qué tanto pueden hacer con tan poco. Cuando me he entrevistado con un director le pregunto: ¿A quién querías realmente? Puedo saber la verdad por su reacción. Muchos me adularían y dirían: ‘Te quería tí’. Sé muy bien que no me querían. Querían el nombre más grande que pudieran encontrar. Sea Anthony Quinn o John Wayne.”

Sin embargo la racha de películas medianas parece cortarse cuando en 1954 Nicho-

las Ray le propone que haga *Johnny Guitar*, que algunos críticos un tanto alucinados llaman “un western shakesperiano”, que haría junto a una madura Joan Crawford.

Cuenta la historia de la dueña de un salón Vienna, que está a punto de ser linchada por una mafia moralista que además la involucra en un asesinato y entonces se produce la aparición de un personaje “que no es lo que parece”. Algunos estudiosos quieren ver en la película un velado y subterráneo ataque al mcarthysmo. El guión era de Philip Jordan, que viviendo en París servía de tapadera para escritores que estaban en las listas negras.

La película produce algunas secuencias memorables como ésta:

– Johnny: Dime algo bonito.

– Vienna: Seguro, ¿qué quieres oír?

– Johnny: Miénteme. Dime que todos estos años me has estado esperando.

– Vienna: Todos estos años te he estado esperando.

– Johnny: Dime que hubieras muerto si no hubiera regresado.

– Vienna: Habría muerto si no hubiera regresado.

– Johnny: Dime que aún me amas como yo te amo.

- Vienna: Aún te amo como me amas.
- Johnny: Gracias. Muchas gracias.

La visión de Sterling sobre la película era más complicada: “No sé de qué se trataba Johnny Guitar, y hacerla fue extremadamente difícil para mí. Estaba en guerra con mi esposa en las noches y en los días con Joan Crawford. Joan estaba volviendo un infierno la locación, y yo tratando de personificar a *Johnny Guitar* y ni siquiera sé tocar la guitarra o cantar”.

La película se volvería de culto en Francia, pero nunca fue muy popular en Estados Unidos. “No creo haberla visto. No voy demasiado al cine, ni a ver mis películas ni las de otros.” Años más tarde asistiría a un pequeño cinefórum en París y le pidieron que dijera algunas palabras sobre *Johnny Guitar*. “Cuando respondí que no sabía de qué se trataba, pensaron que me estaba burlando de ellos. Lo que sí tenía claro es que no existía suficiente dinero en Hollywood para tentarme a hacer otra película con Joan Crawford. Y me gusta el dinero.”

Siguen en relampagueante velocidad en los siguientes dos años una serie de películas medianas: *Naked Alibi*, de Jerry Hopper; *De repente (Suddenly)*, en la que actúa junto a Frank Sinatra; *Battle Taxi*, de Herbert L. Strock, una

mediocre película de pilotos de helicópteros; *La pradera sangrienta* (*Shotgun*), un western de Lesley Selander; *The Eternal Sea*, de John H. Auer, y finalmente una película filmada en el mar sobre la Segunda Guerra Mundial; *Top Gun*, de Ray Nazarro; *Última orden* (*The Last Command*), de Frank Lloyd, cinta de aventuras bien ambientada; *Titanes de la montaña* (*Timberjack*), de Joseph Kane y *The Come On* (1956), de Russel Birdwell.

“Nunca he invertido el dinero que me pagan porque no creo en ingresos que no he ganado. Como si fuera poco las astronómicas cantidades que me han pagado.”

Entre 1954 y 1955 se casó de nuevo con Betty Ann de Noon y como la relación, por más que lo intentaran no funcionaba, se volvió a divorciar de ella. La hollywoodiana prensa del chisme lo registró en *Movieland*: “Su divorcio ha sido otorgado y podrá estar en la lista de solteros de nuevo. Como probablemente ha hecho más películas que cualquiera otra estrella masculina en los últimos dos años, tomará vacaciones de los estudios y del matrimonio”. Pero no sería así.

“Cuando Kubrick llegó al pueblo para hacer *The Killing*, todos pensaron que estaba loco.

Mi agente me dijo: Hay un tipo que se supone que es un genio que tiene un guión que ninguno de nosotros puede entender. Pero lo van a apoyar financieramente, ¿por qué no vas a verlo y hablas con él? Kubrick se comportó frío, un tanto mecánico. Estaba peleando con todo mundo para contar sus historias desde cinco puntos de vista diferentes, como *Rashomon*. Pero cuando vi cómo hacía los movimientos de cámara pensé: Esto es diferente. Me recordaba la velocidad de la no ficción en televisión.”

The Killing, llamada en español *Atraco perfecto* o *Casta de malditos*, cuenta la historia de un ex convicto que organiza un atraco en un hipódromo el día de las mayores ganancias de la temporada. Estaba basada en una novela de Lionel White pero dialogada nada menos que por el verdadero genio de la novela negra, Jim Thompson, y mostraba a un Sterling frecuentemente mal afeitado, pero sin duda en su mejor actuación. “No hay nada malo en ser actor, si eso es lo que uno quiere. Pero hay algo terriblemente perverso en conseguir un sorprendente éxito simplemente porque uno fotografía bien y es capaz de mantener un diálogo.”

Tropezó con John Frankenheimer, al que describió como “el Huston de la TV, recién sa-

lido de Yale, 26 años, estaba caliente. Hice un programa basado casi absolutamente en *Fahrenheit 451* pero bajo otro título, Robert Alan Arthur lo escribió y fue demandado por Ray Bradbury, se llamó *El sonido de un tamborilero diferente*, siguiendo la cita de Thoreau”.

En el programa los libros están prohibidos, y los “bookmen” descubren bibliotecas y las incineran. En uno de los momentos de la película interrogan a Sterling y le piden que dé los nombres de otros lectores perseguidos. El actor responde: “¿Es que tengo una opción” ¿Qué está pasando por su mente en esos momentos. Hayden no menciona esta escena en sus memorias. Lo que sí cuenta es lo difícil que era hacer televisión en vivo. “Nunca había memorizado más de 6 páginas de un guión, y ahora tenía 127 páginas, estaba aterrorizado (...) Frankenheimer amaba mover la cámara muy rápido. ¡Cristo, era salvaje! Estaba muerto de miedo.” El capítulo salió al aire en CBS el 3 de octubre de 1957.

Siguieron en el 57 y 58, películas y muchos programas de televisión sin mayor trascendencia, como *Crime of Passion*, un policiaco de Gerd Oswald; *Red invisible (Five Steps to Danger)*, de Henry S. Kessler; *Gun Battle at Monterey*, de Carl K. Hittelman; *The Iron Sheriff*, de Sidney

Salkow. Sterling seguía actuando con las mujeres más bellas del mundo, como Anita Ekberg en *Valerie*, de Gerd Oswald.

“No creo que haya muchos otros oficios en el mundo donde te paguen buen dinero y no sepas lo que estás haciendo.”

En 1958 hizo *Ten days to Tulara*, dirigida por George Sherman y *Terror in a Texas Town*, una película que mezcla el western y el terror, dirigida por Joseph H. Lewis, un cinta de culto. Curiosamente y sin que Sterling lo supiera, el guión era de Dalton Trumbo — uno de los escritores más ferozmente perseguidos por el macarthysmo —, aunque los créditos se lo atribuyeron a Ben Perry, que fungía como prestanombres.

En el 58 se divorció por tercera vez de Betty Ann de Noon, tras lo que debió haber sido una virulenta y tormentosa relación. Hayden señalaría ante un juez que había descubierto actos de infidelidad de su esposa con al menos seis personas. Parece ser que la denuncia tenía solidez, porque el veredicto del juez le dio la custodia de los cuatro hijos de la pareja: Christian, Dana, Gretchen y Matthew, que tenían entre 6 y 11 años.

Harto del cine, Sterling, a los 42 años, se lanzó en lo que sería uno de sus más locos pro-

yectos. Había comprado un viejo yate (botado hacía 67 años), el Gracie, al que rebautizó Wanderer (Vagabundo), de más de 30 metros y dos palos y se propuso hacer un largo crucero con sus hijos. Aceptó una coactuación en *A Summer Place*, (que nunca haría) y un adelanto de 40 mil dólares y anunció que a lo largo del viaje haría una “película de aventuras para la televisión” en los mares del sur. Nunca intentó cumplir su compromiso. Años más tarde diría que no quería ser como los que “están sumergidos en la cancerosa disciplina de la seguridad”.

Betty Ann de Noon interpuso en la Corte Superior un juicio para que se impidiera el viaje y le devolvieran a ella la custodia de los niños. El tribunal dictaminó que Hayden mantendría la custodia de los hijos, pero que no podía llevarlos en el crucero. Los argumentos del juez Emil Gumpert eran que el barco no era seguro, no tenía radio y la tripulación era amateur para un viaje tan largo en el Océano Pacífico, que habría de llegar a Tahití, las islas Marquesas, las islas Jueves en el Estrecho de Torres, tierra australiana, Bangkok y Hong Kong.

Hayden debe haber estado indignado, podrían llamarlo amateur como actor, pero no como

capitán de barco. La tripulación del *Wanderer* incluía 13 personas, entre ellas cinco mujeres, un médico y otros tres niños. Una maravillosa foto del *San Francisco Chronicle* muestra a Sterling y a sus cuatro hijos con los brazos reposando en la popa del *Wanderer*, Hayden y Gretchen parecen preocupados. Él acaba de tomar la decisión de violar la orden judicial. El 22 de enero del 59 recoge a los niños en la escuela, suben a bordo del *Wanderer* y a las diez y media de la mañana zarpan desde Sausalito, supuestamente hacia San Francisco. La guardia costera es alertada, porque sospechan que realmente van hacia los mares del sur.

“Para que un viaje sea verdaderamente un reto, como la vida, debe levantarse a partir de una sólida situación de inquietud financiera. Si estás planeando un viaje y tienes los recursos económicos, abandona el proyecto hasta que tu fortuna cambie. Sólo entonces sabrás lo que significa el mar.”

Durante casi un año, Hayden dirigió talentosamente su barco, quizá no tanto sus relaciones familiares. Años más tarde reproduciría la siguiente conversación con su hija:

— ¿Por qué, papá? — pregunta Gretchen, las manos cruzadas en la espalda tras su pijama.

— Porque estoy ocupado.

— No, no lo estás, papá. Todo lo que haces es estar sentado en la vieja silla con un trago.

— Es cierto. Estoy ocupado pensando, deberías probar de vez en cuando y ver lo que se siente.

— Dame un vaso de whiskey y lo haré
— echa para atrás su cabeza hacia el puente.

Regresaron casi un año después y sólo porque “el dinero se acabó”. Hayden fue llevado a juicio en enero de 1960 y se declaró culpable de haber violado la orden de la corte, pero le dijo al juez: “Tenía que hacer una elección entre estar en desacato de la corte o convertirme en el desprecio del interés superior de los niños. El viaje parecía el menor de dos males”. Se le dio una sentencia suspendida de cinco días en la cárcel y una multa de 500 dólares y el magistrado explicó su dictamen: “El resultado es inusual porque éste es un hombre inusual”. Sorprendentemente, el mismo juez condenó a Betty de Noon, afirmando que había “acosado casi continuamente por una masa de procedimientos judiciales repetitivos y no exitosos a su ex marido”.

Poco después, en marzo, se casaría con una mujer de pelo negro y ojos azules, Cathe-

rine Devine McConnell, hija de un magnate de empresas de seguridad y descrita por los medios como una "socialité" neoyorquina, con la que tendría dos hijos más, Andrew y David. En los archivos de la Universidad de San Francisco existen unos minutos de película sin sonido sobre la boda que se realizó en Sausalito; Hayden había perdido su estampa de joven galán, aunque conservaba la reciedumbre y el mensaje de masculinidad sólida junto a un clavel blanco en el ojal.

Estaba sin dinero y con deudas con el fisco. Lo buscaron para hacer *Siete hombres y un destino*, el papel de Britt, el lanzacuchillos, pero terminaron dándoselo a James Coburn. Sin trabajo, consiguió apenas un programa de TV. Para Hollywood, Sterling Hayden estaba difunto. Su alcoholismo se volvió un agujero sin fondo: "Soy un bebedor pesado. No me siento un macho por eso. Pero amaba beber y lo sigo amando". ¿De qué vivió durante esos años?

Y como siempre, surgiendo de lo inesperado, Stanley Kubrick en 1964 le ofreció un papel en una película, a medio camino de la comedia y la denuncia de la mentalidad de guerra fría: *Doctor Insólito o cómo aprendí a no preocuparme y amar a la bomba*. Kubrick tenía el poder que

le había dado el éxito de *Lolita* hacía dos años, ahora era un gran personaje.

“Fraternizaba conmigo. Dijo: Vamos a ver a Peter Sellers y le dejamos que añada algo al guión. Un domingo fuimos a su casa, donde había toda una pared de equipo electrónico. He vuelto a ver la película y la mitad de los parlamentos salieron de esa conversación. Lo grababan todo. Tuve un momento terrible el primer día frente a la cámara. Perdí el control y obligué a que se repitiera 48 veces una toma... con un puro, mascando el puro, destrozando mis líneas y sudando. Finalmente fui a ver a Stanley y me disculpé. Me dijo la más bella de las cosas: No te disculpes. El terror en tu cara nos pondrá la calidad que el personaje requiere. Si no sale, regresa en 6 u 8 semanas y haremos la escena entonces. No te preocupes. Con el papel del general adicto a las atómicas, Jack D. Ripper, en las manos, regresé a mi casa con mi esposa Kitty, me emborraché un poco esa noche y no hubo más problemas.”

Hubo ese año otro film, *Carol for Another Christmas*, un filme de hora y media para televisión, también con una temática antinuclear, dirigida por Joseph L. Mankiewicz. Luego dejaría de hacer cine por 5 años.

¿De nuevo, cómo sobrevivió? No había ingresos, ni películas, ni televisión. Rentó la casa abandonada del piloto del ferry sobre la cima de la isla Belvedere, y se encerró en el pueblo pesquero de Sausalito, que tenía no más de cinco mil vecinos, rodeado de botellas de licor. Sin embargo no sólo era el alcohol, sorprendentemente, estaba buscando un nuevo camino. Y lo iba a encontrar en la literatura. Durante esos años escribió un libro de 400 páginas, que tituló *Wanderer (Vagabundo)*, una autobiografía, que publicó en 1963, escrita en el “estilo alcohólico de vida”. Uno de sus hijos contaría: “No hacía esfuerzos de ocultar sus defectos sobre la bebida o cualquier otra cosa. Una autocrítica castigadora era el tema de su autobiografía”.

No se dejen engañar, podía ser impulsivo, torpe, errático; podía vivir desconcertado, arrastrado por inercias cuyo origen desconocía, pero no es un hombre simple, y mucho menos simplón. Escribió en su biografía: “¿Qué es lo que un hombre necesita? ¿Lo que necesita realmente? Unas pocas libras de comida al día, un refugio y calor, dos metros para dormir, y algo de trabajo que le produzca una sensación de éxito. Pero tenemos el cerebro lavado por nuestro sistema económico hasta que termina-

mos en una tumba bajo una pirámide de deudas, hipotecas, inútiles aparatos electrónicos, que tocan cosas que distraen nuestra atención de la pantomima. Los sueños de juventud se adelgazan cuando se hornean con polvo en los cajones de la paciencia. Antes de que lo sepamos, la tumba está sellada”.

El libro no tuvo malas ventas y logró muy buenas críticas. Curiosamente el título de la novela se remite al nombre de su velero y éste, vendido, naufragaría en noviembre de 1965 en Tuamotus.

Se anuncian los cálidos sesentas, el movimiento por los derechos civiles de los negros en el sur, la Resistencia a la Guerra de Vietnam, las movilizaciones estudiantiles. Hayden repudió públicamente su colaboración con el macarthysmo. A la pregunta de un periodista de si era el único actor que ha repudiado su testimonio ante el HUAC, contestaría: “Entiendo que varios han hecho algún tipo de gesto, pero ninguno fue tan evidente. Me he castigado de la manera que una persona verdadera haría”. Habló en actos estudiantiles sobre la libertad de expresión. En 1965 participó en la Universidad de Northwestern en Chicago, en un simposio de tres días titulado “Reflexiones sobre la rebelión”. En un panel

con el crítico literario Leslie Fiedler acusó a los académicos de vagos: “porque tienen todas las oportunidades de extender su influencia y contribuir a hacer un mundo mejor y permanecen silenciosos e inactivos”. En el 68 apoyó a su hijo mayor en la quema de su cartilla de reclutamiento en protesta contra la guerra de Vietnam.

Por esos días Hayden pasaba la mitad del año con su esposa y los dos nuevos niños en Wilton, Connecticut, donde en 1968 Catherine había comprado una casa. “No me gustan los suburbios, pero me gusta Kitty, de manera que ésa fue mi base, un refugio donde me podía quebrar. Aun cuando estaba bebiendo. Me sumía en la depresión y me dejaba estar, día tras día, semana tras semana, leyendo el *New York Times*. Gran cosa.”

Hacia 1969, Hayden compró una chalana, un bote de río en Holanda, que bautizó como *El que sabe*, “donde se encuentra mi romántico corazón”, e iría viviendo entre París, los canales holandeses, Connecticut y su apartamento en Sausalito, California. “Mi cueva en Sausalito está llena de botellas para mis amigos. Frecuentemente les hablo a las botellas en la noche y les agradezco, les digo, Dios las bendiga, porque me han dado algunas de las noches más gloriosas de mi vida.”

Entre el 69 y el 72 actuó en media docena de películas, algunas de ellas en Europa: *Antes amar, después matar* (*Hard Contract*), de S. Lee Pogostin, junto a James Coburn y Lee Remick; *Dulces cazadores*, de Ruy Guerra, una de las películas que consolidaron al nuevo cine brasileño; *Buscando amor* (*Loving*), de Irvin Kershner; *Los secuaces*, de Yves Boisset. Haría además el papel del capitán McCluskey en *El Padrino*, de Francis Ford Coppola y también en la versión más larga que se hizo para la televisión, y actuaría en *Le Grand Départ*, de Martial Raysse.

Y entonces llegó la oferta para hacer *El largo adiós* (*The Long Goodbye*), basada en una novela policiaca de Chandler. Lo dirigió nada menos que Robert Altman, y Hayden realizó una de esas apariciones fascinantes como personaje secundario. "Fue la primera cosa que he hecho que puedo volver a ver en una pantalla. La primera vez que no estuve mortificado."

Ese mismo año, 1973, actuó en *The Final Programme*, de Robert Fuest, basada en una novela de Michael Moorcock; y al año siguiente en *Encuentro mortal* (*Deadly Strangers*), de Sidney Hayers. Seguirían *Los locos del oro negro* (*Cipolla Colt*), de Enzo G. Castellari, un "spaguetti-western" rodado en Almería, donde Hayden des-

tacó sobre Franco Nero. Al revivir como actor, los estudios Universal a través de Richard D. Zanuck le ofrecieron estelarizar *Tiburón* en 1975, pero no podía trabajar en Estados Unidos a causa de una demanda por evasión de impuestos; si pisaba territorio americano sería arrestado. Los estudios trataron de encontrar una forma de darle la vuelta, pagándole por el guión y no por la actuación, pero el fisco descubrió la maniobra e impidió que hiciera la película, bajo amenaza de retener la totalidad de su salario.

Entre el 73 y el 75 Hayden colaboró con el cineasta Raúl DaSilva en una adaptación de la *Rima del Anciano Marinero*, de Coleridge, un documental de animación que habría de ganar 6 premios en festivales internacionales.

Pero en sus refugios, Hayden trabajaba en un ambiciosísimo y enorme proyecto literario, una novela. Contaría más tarde en una larga entrevista para la televisión francesa que escribir era: “salir del conflicto, salir del dolor de las lágrimas y la agonía y el terror que lo hace a uno ser quien es”. En 1976 publicó el resultado: *Voyage: A Novel of 1896* (que se titularía en español *La Travesía*). Setecientas páginas, de pura épica, con el océano, que conocía tan bien, como una permanente presencia. Tenía 60 años y había es-

crito una novela formidable. Situada a fines del siglo XIX, era una historia repleta de información y de imaginación. Una novela de aventuras y una novela de la lucha de clases, de confrontación entre millonarios y parias y, sobre todo, un libro, los enormes océanos del planeta, el alcohol, la esclavitud.

Gira en torno a la familia de un gran propietario naviero de Maine y las penurias de una tripulación de borrachos, muchos de ellos ni siquiera marineros, en un larguísimo viaje en el velero más grande jamás construido, esclavizados por el capitán y el sádico asesino oficial de abordaje.

Es el retorno, el camino de regreso que lo conecta con su juventud de marinero proletario, su siempre accidental paso por el cine de aventuras, su pasado de combatiente antifascista con la guerrilla yugoslava, su participación en el Hollywood de la libertad de expresión; su amor por el mar.

En 1976 le propusieron participar en *Novecento*. "Me encontré a Bernardo Bertolucci en Beverly Hills y me contrató para hacer el papel de un patriarca campesino. Le pregunté: ¿Por qué yo? Y me dijo: Cuando era un joven *La jungla de asfalto* capturó todas mis fantasías. Le res-

pondí: Bendito seas. No era un gran papel. Bertolucci no era como la mayoría de los directores con los que he trabajado, hay algo bello, loco, especial en él. Y gracioso también. Actúa como un escritor. Nadie sabe nunca lo que va a hacer. Muchos millones de dólares se mueven en sus solas manos. Tiene el poder, va para delante, molesta a los que programan las filmaciones y los horarios, se toma su tiempo, sigue su propia genialidad.”

En el 78 hizo *Estirpe indomable* (*King of the Gypsies*), dirigido por Frank Pierson, junto a Susan Sarandon y Eric Robertson —quien años más tarde comentaría que Sterling no sólo era un alcohólico, sino que consumía hachís regularmente. Aunque declaró a los medios que “nadie puede tocar mi barba,” permitía a los maquillistas que la adaptaran para la filmación; los periódicos hicieron eco de su derrota: peinada, repeinada, cardada, hinchada, cambiada de forma, metida bajo y fuera de la camisa, alterando el estilo y con brillantina. Dino de Laurentis, el productor, hizo una prueba y resultó satisfactoria.

En 1979 John Huston lo mencionó en una entrevista: “En los últimos años la personalidad de Sterling se ha hecho más rica. Hay una cierta

majestad, un tono patriarcal en él ahora. Puedo verlo conduciendo un rito pagano, su barba volando en todas las direcciones". Ese año hizo *Muertes en invierno (Winter Kills)*, de William Richert, una historia muy mediana especulativa sobre el asesinato de Kennedy. "Trabajo cuando estoy quebrado o cuando algo se aparece y tiene algo de integridad o redaos". En ese mismo año haría *The Outsider*, dirigida por Tony Luraschi.

"Lo que me confunde es que no soy feliz. ¿Por qué bebo? No lo sé." En 1980, entrevistado por un periodista del *Toronto Sun* declaró: "Lo más importante ahora es llevar el alcohol bajo control (...) La hierba es todo lo que consumo ahora. La hierba y hash. La hierba entró en mí y me dijo tómalo con calma. Por eso me gusta tanto." Ocho meses después de aquella entrevista, Hayden fue detenido en el Aeropuerto Internacional de Toronto por los aduaneros (él diría que fue la policía montada de Canadá). "Tenía tres onzas y media de hachís libanés en el bolsillo." Los cargos de posesión de drogas fueron posteriormente abandonados. El juez dictaminó: sin fianza y sin periodo de libertad vigilada.

En 1980 filmó *Cómo eliminar a su jefe (Nine to Five)*, de Colin Higgins, junto a Jane Fonda,

una de las expresiones más claras del nuevo Hollywood de izquierda. En el 81 tuvo la oportunidad de interpretar a una de las figuras míticas de la historia norteamericana: John Brown, el precursor de la lucha abolicionista, en *The Blue and the Gray* (*Los azules y los grises*), una miniserie de televisión.

Entre el 81 y el 82 trabajó en dos películas absolutamente marginales fuera de Hollywood: *Gas* — dirigida por Les Rose — y un thriller, *Venom* de Piers Haggard. “Hice *Gas* en Toronto, una película de la que nadie ha oído hablar. Era una de esas mediocres coproducciones con dinero canadiense. Actuaba Donald Sutherland. Por eso la hice. Si veo alguien en el reparto a quien respeto digo: OK, si es buena para él es buena para mí. ¿*Veneno*? ¡Gusano! El productor era un pendejo de categoría. Voy a crucificar al bastardo cuando escriba sobre esto. Suelo pensar en Thoreau: ‘Si vas a hacer algo por dinero, vas para abajo. Si haces algo sólo por dinero, vas para abajo perpendicularmente’. De manera que me encontré en Londres con un contrato de 50 mil dólares a la semana por cinco semanas”. En la película actuarían Klaus Kinski, Oliver Reed, Sarah Miles. “Yo protagonizaba a un personaje que era un cero absoluto, un nada, un jodido

heredero con una esposa rica, que quería hacer un safari fotográfico en África. ¡Jesucristo! Una noche en mi cuarto de hotel comencé a escribir un libro a las tres de la mañana, una autobiografía. Se sentía genial y había estado seco por tres o cuatro meses. Iba a certificar el proyecto con un par de tragos. Me tomé dos dobles. Bien, ya saben el resto. Seguí bebiendo lentamente. Al tercer día le dije al director: 'Estoy demasiado borracho para trabajar'. Le di la mano al camarógrafo y a Kinski, y huí al hotel. El productor me retuvo 180 mil dólares y demandé al bastardo, al final acordamos el 50 por ciento."

En Sausalito, entrevistado en 1983 por la televisión francesa, lucía una frondosa barba blanca sin bigote, se sentía notablemente saludable. Tenía un aspecto patriarcal. "La función de Gloucester en mi juventud ha sido suplantada por mi casa en Sausalito, que para mí es la gema de la corona de los Estados Unidos." Sus vecinos lo ignoraban, uno solo parecía recordarlo porque sus perros se peleaban con los de él. En ésa y en otras entrevistas parecía sentirse permanentemente incómodo. Decía: "Estoy orgulloso de mis escritos, no de mi actuación". Afirmaba que no extrañaba Hollywood, que nunca había sido parte del negocio. El *Times*

comentaba el documental francés diciendo que parecía encontrarse en un estado de estupor la mayor parte del tiempo, combinando el vino con el hachís. Uno de sus hijos añadía que “tenía una chispa de genuina excentricidad”.

En esos años aparece en una foto con una descuidada y larga barba, con aspecto de patriarca bíblico y la mirada huidiza.

Un extraño culto se produce ante la figura de Sterling Hayden y su tormentosa vida. Los cinéfilos y los cineclubes, sobre todo en Europa, lo recuerdan y lo admiran como el Johnny Guitar, el personaje de *La Jungla de asfalto* o el policía corrupto de *El Padrino*. En Estados Unidos aunque sus libros pueden encontrarse en las librerías de usado o ser recuperados en Amazon, siempre con excelentes comentarios de sus lectores, aparece en la lista del *International Movie Data Base* como uno de los 150 peores actores del cine norteamericano. En América Latina es prácticamente desconocido.

Sterling Hayden moriría de cáncer de próstata el 23 de mayo de 1986, a los 70 años, en Sausalito. ¿Había recorrido el camino de regreso? ¿Había triunfado al destruir su carrera cinematográfica? ¿Extrañaba a sus compañeros, los guerrilleros yugoslavos? Sin duda el océano. ¿Las noches de más vino que rosas?

Nota sobre las fuentes informativas

La mayor parte de la información aquí usada se encuentra en el centenar de notas periodísticas sobre Sterling que se localizan en Internet, concentradas sobre todo en su carrera en el cine, sus matrimonios y sus divorcios; resulta particularmente interesante la sección de trivia del IMDB y la conversación que tuvo con Gerald Peary. En YouTube hay varias excelentes entrevistas realizadas para las televisoras francesa y norteamericana. Los papeles de SH están en la Howard Gotlieb Archival Research Center, de la Universidad de Boston. Su libro *Wanderer* puede leerse en Internet, y *Voyage* tiene una traducción española agotada (*La Travesía*) de Laser Press en México.

Entre los libros y artículos de revistas: Richard Smith: "OSS: the secret history of America's first central intelligence agency". Joseph F. Jakob II: "Spies and saboteurs". Patrick K. O'Donnell: "First seals: the untold story of the

forging of America's most elite unit". Richard Dunlop: "Donovan, America's master spy". Max Hastings: "La guerra secreta". Andrew S. Mousalimas: "Greek/American Operational Group Office of Strategic Services (OSS)". Tad Roberts: "Sterling Hayden and Wanderer" (Internet). Larry Ceplair y Steven Englund: "The Inquisition in Hollywood: Politics in the Film Community, 1930-1960". Kenneth Lloyd Billingsley: "Hollywood Party: How Communism Seduced the American Film Industry in the 1930s and 1940s". Lee Mandel: "Sterling Hayden's Wars". Matthew Allen Tierney: "The projector rests on a pile of books: void and medium in postwar US culture" (en particular el capítulo 4: "The Terror That Makes One Whatever One Is: Sterling Hayden's Emotional Testimony"). Paul X. Rutz: "Sterling Hayden sacrificed his sailing dreams, a budding Hollywood career, a marriage and his very name to aid communist rebels fighting the axis onslaught in Yugoslavia", *Military History Magazine*. Scott McConell: "Leaving the Party: the politics of Sterling Hayden", *The New Criterion*, enero 1988. La entrada de Sterling Hayden en *Clandestine* 097. J. Y. Smith: "Maverick Movie Star Sterling Hayden Dies", *Washington Post* 24 de mayo de 1986. Algunas

notas aparecidas en el archivo histórico del *San Francisco Chronicle* y la reseña que hace la revista *Kirkus de Voyage*.

A lo largo de varios meses revisé tres docenas de películas en las que Sterling actuó, la mayoría de ellas horribles, tratando de encontrar claves ocultas o sugerencias.

PACO IGNACIO TAIBO II

Historiador y escritor es, entre otras muchas cosas, prófugo de tres escuelas superiores, participante del movimiento estudiantil del 68 y fundador del género neopolicíaco en América Latina, además de profesor universitario y fundador de diferentes publicaciones culturales. Autor de diecinueve novelas, tres libros de cuentos, libros de historia, varias antologías, libros de reportaje y crónica publicados en veintiún países, sus obras han sido mencionadas entre los “libros del año” en *The New York Times*, *Le Monde* o el *L. A. Times*. Ha recibido el Premio Nacional de Historia INAH (1986), el Premio Internacional de Novela Planeta-Joaquín Mortiz y tres veces el Premio Dashiell Hammett a la mejor novela policíaca, y fundó —y dirigió hasta 2012— el festival literario de la Semana Negra de Gijón. Entre sus obras de ensayo destacan *Ernesto Guevara, también conocido como el Che* o *Pancho Villa. Una biografía narrativa*.

Todos los derechos reservados.

Prohibida su venta.

Distribución gratuita.